



## ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

### EL PSICOANALISIS SE VA A ORIENTE

**Juan Gennaro**

Osvaldo Menéndez, nos invita a un largo viaje. Viaje a través del « mapa y el territorio », para parafrasear a un autor de moda, ganador del prestigioso premio Goncourt, Daniel Huellebecq.

Si tomamos el mapa, dispuestos a emprender una larga travesía, tras los pasos de Marco Polo, nos encontramos con un hecho curioso : nuestro Oriente (lejano o cercano segun como se lo mire) no es la China, evocadora, al menos para mi, de ensueños infantiles poblados de genios embotellados, mandarines riquísimos, y bellas princesas encerradas por maléficis hechiceros, o aún maléficis y poderosas princesas, como Turandot, dispuestas a cercenar las cabezas de pretendientes poco astutos, sino que, inesperadamente, nos encontramos, siguiendo ese rumbo, con Europa, tierra de nostálgicas evocaciones de lo perdido, en las sucesivas corrientes migratorias.

Es la Madre original, el origen compartido, aún mucho más compartido que las hipotéticas raíces de pueblos originarios, por mas que podamos identificarnos con sus padecimientos pasados y presentes. En efecto, si viajamos hacia el Oriente, a la diestra de nuestra brújula, encontraremos indefectiblemente las tierras de nuestros ancestros. Nuestro océano originario, como lo describe Ferenczi, nuestro Imperio del sol naciente, o bien de alguna manera la evocación de nuestro propio nacimiento, es decir, de lo materno.

Para viajar a China debemos tomar el camino de Occidente, la ruta de un otro lejano, diferente, (¿realmente tan diferente ?) al igual que aquel intrépido viajero, de origen genovés, hoy vergonzosamente destituido (curioso no ? fue derribado de su pedestal, en el que la densidad de la piedra le había dado un aire de eternidad (vanas ilusiones humanas), al igual que hace tiempo lo fue, aún en vida, por sus Graciosas Majestades Católicas), me refiero, claro, a Don Cristóforo Colombo.

Me detuve a pensar que quizás, algo en mí, resultó evocador en Osvaldo para soñar en invitarme a comentar este viaje. Quizás pensó, o soñó, que yo mismo emprendí hace ya mucho tiempo un viaje hacia el Oriente y hacia ese rumbo, llevando en mis valijas algo del psicoanálisis fecundo de nuestras orillas, para explorar y enriquecerme, como siempre sucede, con todo lo que « los otros », los de nuestro oriente, generosamente me ofrecieron, en esa tierra en la que, al igual que en las nuestras, el psicoanálisis ha conocido un desarrollo un tanto tardío, pero impetuoso en su diversidad.

Freud nos enseñó el valor de los sueños para explorar los misteriosos laberintos del inconsciente, era y sigue siendo, el *chemin royal*, la ruta real, principal, que, en nuestro idioma, confunde la calificación monárquica con la de la *res extensa*, lo real del objeto concreto, y el camino de su reconocimiento y su representación, a menos que utilicemos el término de objeto para definir el interno, el objeto psíquico, en su raíz pulsional y sexual. La otra ruta, la de la seda, ha hecho soñar (y enriquecerse) a Occidente y tal vez, en esos sueños, hemos construido un país en el que proyectamos nuestros propios escenarios inconscientes y que difiere seguramente del país real. Es, al menos, lo que asegura Anne

**APdeBA - Maure 1850 - Tel. 4775-7985**  
**<http://www.apdeba.org> / [secretaria@apdeba.org](mailto:secretaria@apdeba.org)**



## ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

Chang, tal vez la sinóloga más importante de Francia, que nos enseña, en sus conferencias en el Collège de France, que la China actual, habiendo atravesado las borrascas de la revolución « cultural » y los vientos neoliberales que soplan en su pragmatismo económico, difiere ampliamente, tal vez radicalmente, de la que alimenta nuestros sueños.

Según nos cuenta Chang, la filosofía en China se ha nutrido en los últimos tiempos con las ideas de Merleau Ponty, Bachelard y Barthes, mucho más que con los preceptos del maestro Kong, Kong tsé (más conocido en nuestro medio como Confucio) o el maestro Lao. Pero dejemos ahora el mapa para internarnos en los territorios....

Osvaldo nos plantea en su trabajo una idea muy interesante. La cultura china, su forma de escritura : los ideogramas, ¿colocarían el pensamiento, las estructuras mentales, más cerca de las primeras experiencias de objeto, de los protopensamientos, o como los denominaba Bion en la línea C de su tabla : los pensamientos que forman los sueños y los mitos ? Es decir, ¿el pensamiento en el lejano « oriente » se encontraría más cerca de las experiencias emocionales, las vivencias inconscientes a partir de las cuales, nuestro « aparato para crear pensamientos » produce los ladrillos fundamentales con los que construimos nuestra manera de poner en palabras nuestro mundo psíquico y la representación del mundo ? ¿Se encuentra la cultura oriental más cerca de las vivencias emocionales de la primera relación de objeto, es decir del universo fundante, de lo materno ? ¿Se encuentran nuestras palabras y la arquitectura de nuestro pensamiento occidental más cerca de un orden paterno, racional y alejado de lo emocional primario ?

Preguntas que inauguran un vasto territorio de reflexión.

Naturalmente, lo que podamos pensar en relación a estas cuestiones tiene necesariamente un carácter provisorio y totalmente abierto, aunque me inclino a pensar que la estructura de base de nuestro aparato psíquico, en lo que se refiere a su especificidad humana, es la misma a través de las épocas y la geografía.

Lo que intento decir es que las configuraciones estructurantes de nuestro aparato psíquico no me parecen depender de las diferencias culturales o epocales por más diversas o aún divergentes que puedan ser. Desde la matriz originaria, que en la compleja e intrincada relación de la madre con su bebé, constituye el molde pulsional del psiquismo naciente, hasta la triangulación edípica y la diferencia de los sexos, no me parecen diferir fundamentalmente en su valor estructurante (y no en sus manifestaciones culturales o sociales), ya sea que nos situemos en las más diversas latitudes del globo como a través de las diferentes épocas y civilizaciones.

Soy consciente de la dimensión polémica que contienen estas afirmaciones, que enfrentan opiniones divergentes, sobre todo en lo que llamaría una tendencia « culturalista » que, al menos en psicoanálisis, postula un cierto relativismo de los postulados y descripciones de la teoría psicoanalítica, en función de los cambios en la cultura y la estructura social a través del tiempo.

Escuchamos así a colegas preguntarse ¿resulta válida la descripción del edipo, teniendo en cuenta las modificaciones que en la estructura familiar y los lazos de parentesco impone



## ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

nuestra época?, ¿No debemos modificar nuestra concepción del valor estructurante de la toma de consciencia de la diferencia de los sexos en el psiquismo humano, teniendo en cuenta la diversidad de las elecciones de objeto que se observan en nuestra realidad ?, ¿No debemos modificar nuestra técnica psicoanalítica y nuestra metodología en la investigación de los procesos inconscientes, adaptándolas pragmáticamente a los cambios en la sociedad ? Veamos.....

Freud postulaba ya en 1911 (los dos principios del acontecer psíquico) que los cuidados maternos eran una condición indispensable en la génesis del psiquismo. Winnicott, más tarde desarrolla esta idea definiendo el *holding* materno y la mirada de la madre que sitúan el niño en un espacio y un tiempo (los inmanentes de Kant) diferentes de ella misma permitiendo, de esta forma, el desarrollo del propio espacio interior del niño y su capacidad para representar (alucinar) el objeto como hecho psíquico y a partir de allí, nombrarlo.

André Green completa estas ideas dándoles un marco metapsicológico que permiten pensarlas en su dimensión pulsional. Para este autor, el entrecruzamiento de investiduras, de la madre al niño y de éste al pecho materno, constituyen el entramado original sobre el que se desarrolla el proceso de investidura que el niño hace de su propio cuerpo y de su espacio interno.

Se trata de lo que Freud denominaba el narcisismo primario absoluto, este proceso a partir del cual se desarrolla la primera delimitación tópica del aparato psíquico y del Yo del niño, poniendo en juego dos mecanismos fundamentales de la corriente pulsional : el retorno sobre sí mismo y la transformación en su contrario, como lo afirma Freud en « Pulsión y destinos de la pulsión (1915). Es lo que Green denomina la decusación pulsional primaria tomando a la banda de Moebius como modelo que ilustra este movimiento.

La dimensión paterna se encuentra presente desde el principio, aún antes del nacimiento, ya que se encuentra integrada en el funcionamiento psíquico de la madre ; desde el padre de la identificación primaria, del orden de la cultura y de la ley que evoca Osvaldo en su trabajo, hasta el padre que, como objeto de deseo materno, se ubica en el lugar tercero, separador, que permite la disolución de la fusión original.

Ahora bien, ¿estos procesos que nombramos sin describirlos, son diferentes en las distintas épocas o lugares geográficos ? Creemos que no. Y que el lugar de lo materno y la función paterna, la triangulación edípica, el papel estructurante de la diferencia de los sexos, actúan de la misma forma, siguiendo el mismo recorrido pulsional y provocando las mismas nefastas consecuencias, cuando las carencias y las fallas estructurales se manifiestan. Tanto en Occidente como en Oriente, en la Hélade de Homero como en la isla de Manhattan o en el Pekin actual.

Sin embargo las diferencias en las manifestaciones de la cultura existen, y a través del trabajo de Osvaldo, me ha resultado interesante reflexionar en la manera en que estas diferencias en la cultura, las costumbres, los gestos, la creación artística y las formas de comunicación, operan sobre la manifestación, la exteriorización del mundo inconsciente y



## ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

aún así, el funcionamiento psíquico en la base de dichos procesos, ¿es diferente en los distintos rincones del planeta ?

Mientras pensaba en todo esto, me vino el recuerdo de una sesión de mi análisis personal. Al llegar ese día a la Rue Quincampoix, a pocos pasos del Centre Beaubourg, donde me recibía mi analista, Joyce Mc Dougall, al entrar en la pequeña y coqueta sala de espera, me asaltaron los aromas extraños y exóticos de especias de Oriente. La impresión fue intensa, inesperada, sumiéndome en un ensueño que, ya sobre el diván, (ese capullo en el que emprendemos también la aventura de un largo viaje, interior éste), me llevó hacia lejanos territorios de mi pequeña infancia, a mis juegos de niño revolviendo los cajones de olorosos armarios, en los que una abuela, chef de cuisine, guardaba sus mágicos ingredientes en frascos y cajas multicolores. También los otros cajones del armario que, celosamente cerrados con llave, custodiaban los secretos de familia.....

Años después, Joyce Mc Dougall, me contaba su viaje al Tibet, donde había sido invitada por el Dalai Lama a participar de una conferencia a la que concurrirían prestigiosos científicos de diversas disciplinas, provenientes de los cuatro puntos del globo. Occidente y Oriente se encontrarían para debatir y reflexionar sobre el sueño, los sueños y la muerte. Joyce era la única psicoanalista, y me comentó la dificultad para traducir conceptos, para nosotros familiares, como inconsciente, represión, resistencia o transferencia y hacerlos comprensibles para nuestros lejanos amigos. Los largos rodeos explicativos para transmitir el sentido de los mismos y la necesidad de utilizar imágenes o metáforas que permitieran evocar los pictogramas subyacentes.

Se producía el recorrido inverso al de la construcción de los sueños, el reencuentro con los pictogramas, de los que recientemente nos hablaba Antonino Ferro, que en nuestro ensueño, nuestra *rêverie*, nos hacen viajar hacia los misteriosos reinos en los que anidan las huellas de nuestras experiencias emocionales, aún aquellas que no han encontrado todavía las palabras para ser traducidas en nuestra consciencia.

Creo que en este territorio, misterioso y mágico, todos hablamos el mismo idioma, el de nuestros sueños, nuestras emociones y angustias infantiles. Es los que nos permite emocionarnos en China, la India, en Africa, América o Islandia, con la poesía, la literatura, la música, las historias de amor o el sufrimiento humano.

Para terminar, quisiera volver a nuestros intrépidos viajeros. La leyenda dice que Marco Polo trajo en sus alforjas los fideos que inventados en China formarían parte indisoluble de nuestra cultura culinaria, Colombo trajo los tomates de América, que mezclados con los primeros completaron lo que constituye, ¿quién se atrevería a negarlo ?, una verdadera experiencia emocional de gran importancia y fuente de gratos y sabrosos recuerdos.

Es posible que en Oriente y Occidente, las diferencias en nuestros marcos culturales sean importantes, pero creo que todos nos encontramos en el territorio de nuestros sueños.